

fecha de actualización

19-II-2021

La teoría del
**CRONO
TOPOS**

<https://linktr.ee/nudg>



Consulta el libro en streaming i podcast
y descárgalo en: <https://linktr.ee/nudg>

Primera publicación de **Núria Domingo Gallego**
con correo nuriadomingo@zohomail.com,
desde **Riudoms, Cataluña (España)**
a fecha de **19 de marzo de 2020**
en <https://linktr.ee/nudg>

 **creative
commons**



Atribución - Compartir Igual
(CC BY SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Esta publicación dispone de licencia libre Creative Commons de **Atribución - Compartir Igual 4.00 Internacional** (CC BY SA 4.00), por lo que puedes copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, así como remezclar, transformar, traducir y construir a partir de este material, siempre manteniendo la misma licencia que la publicación original. En caso de que decidas publicarlo, de forma original o modificada, deberás:

- Dar crédito de mi **autoría** con los datos siguientes:

Primera publicación de Núria Domingo Gallego con correo nuriadomingo@zohomail.com, desde Riudoms, Cataluña (España) a fecha de 19 de marzo de 2020 en <https://linktr.ee/nudg>

- Indicar la **fecha de actualización** que se publica o sobre la que se ha realizado la obra derivada.

- Insertar la marca de agua de la licencia Creative Commons de **Atribución - Compartir Igual 4.00 Internacional** (CC BY SA 4.00)

- Y añadir **#cronotopos @nudg** si se trata de un medio digital, y/o enviarme una copia a la dirección: **nuriadomingo@zohomail.com**

PRÓLOGO

Este es un libro en **#streaming** por lo que aún está siendo escrito y el presente documento es su última actualización.

Comenzando por la teoría del Fin de la Historia de Fukuyama, el materialismo marxista, y luego con las teorías de la consciencia de Sigmund Freud, Sabina Spielrein y Carl Jung (...) pretendo ir trazando una **teoría científica del conocimiento o epistemología unificada**, para demostrar que existe un espacio, tiempo y acción social, o dicho de otra forma, un **Cronotopos** en el que la consciencia individual trasciende en la propia ánima/materia y también en la de las «cosas», hacia una **consciencia colectiva unificada**.

Parte primera

EL ÚLTIMO MENTIROSO

Empecemos por el final, empecemos por **Francis Fukuyama**, su teoría sobre el Fin de la Historia, y el porqué ésta ha sido completamente errónea al dictaminar que el *capitalismo liberal* iba a ser, a finales del siglo XX, el sistema político, económico y jurídico que nos permitiría alcanzar la entelequia de nuestra evolución, la de la especie humana.

Según sus teorías, nuestras necesidades debieran estar ya más que satisfechas por el sistema capitalista liberal, pues como él afirmó, «la democracia liberal es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta» y «los principios liberales en economía, los del mercado *libre*, se han extendido y han conseguido producir niveles sin precedentes de prosperidad *material*».

[Es obvio que la *democracia* como aspiración política nos ha permitido prosperar hacia la libertad política]¹, pero la democracia liberal o *democracia representativa*, no ha sido capaz de resolver conflictos como la corrupción o la inactualización de sus lentas estructuras para dar respuesta a los nuevos paradigmas globales: el cambio climático, las criptomonedas, las pandemias, los fondos de inversión o la *explotación*.

1. No es obvio que la democracia como aspiración política nos haya permitido prosperar hacia la libertad política. Por definición, la democracia es el «sistema político que defiende la soberanía del pueblo y el derecho del pueblo a elegir y controlar a sus gobernantes», pero ésta no le da libertad al individuo. Si el individuo no es libre, no puede serlo la sociedad.

Parte segunda

LA EXPLOTACIÓN

La gran obra de **Karl Marx**, “El Capital”, está compuesto por tres volúmenes publicados consecutivamente en 1867, 1885 y 1894. En ellos, Marx describía el *capitalismo* como aquel desarrollo económico que llevaba a una creciente polarización social y económica, entre una burguesía minoritaria enriquecida y una mayoría de proletarios empobrecidos. Para culminar con esto se requería de lo que él describía como la *revolución proletaria*.

El problema principal del *capitalismo*, que define Marx, es la *explotación* como apropiación de *plusvalía*; pero a diferencia de lo que él afirmaba, esta *explotación* no cesará en una *revolución proletaria*. La *explotación* es aquello *real* en nosotros, aquello que llevamos aprendiendo generación tras generación. [La *explotación* forma parte de nuestro *conocimiento heredado* desde el inicio de la especie albergado en nuestra *inconsciencia*.]¹

Entonces para un cambio en nuestra *inconsciencia*, no basta con un gran acontecimiento revolucionario. El cambio es la consecución de un conjunto de acontecimientos, que ya están aconteciendo hoy, y que, uno tras de otro, harán que progresivamente la sociedad devenga en un transcender *consciente* y colectivo, hacia una sociedad evolucionada de *no-explotación*.
¿Será ése el Fin de la Historia?

1. La explotación forma parte de nuestro conocimiento heredado desde el inicio de la especie albergado en nuestro preconsciente, no en la inconsciencia. De nuestro inconsciente proviene el recuerdo del ánimo, y de nuestro preconsciente proviene el anhelo de la materia. Entonces la explotación, por ser de creación humana, no puede ser un recuerdo del ánimo sino un anhelo del cuerpo o materia.

Parte tercera

HACIA LA CONSCIENCIA

[En la teoría del psicoanálisis, **Sigmund Freud** explora lo que él denomina los tres niveles de conciencia: el *inconsciente*, el *preconsciente* y el *consciente*, y los defino de la siguiente forma:]¹

[El primero, el *inconsciente* es donde se alberga nuestra idea subjetiva del «mundo», de nosotros mismos y de nuestra relación con él; es aquello original en nosotros, del que disponemos incluso antes de nacer.

El segundo, el *preconsciente* es el único de los niveles que mantiene contacto con el mundo, y no el consciente como afirmaba Freud; y contiene todo aquel conocimiento susceptible de volverse consciente. Por último, el *consciente* es todo aquel pensamiento o emoción actual surgido de entender todo lo susceptible del preconsciente; y se encarga de dirigir nuestra motricidad.]²

Para alcanzar la comprensión del mundo, se han planteado históricamente dos procesos psíquicos totalmente opuestos: el que defiende el *materialismo dialéctico*, y el que defiende el *idealismo filosófico*.

El primero define que todo lo *consciente* en el ser humano lo es a través de la *práctica* y la experiencia, mientras que el segundo concibe el *espíritu* como el origen de la realidad.

En este punto, personalmente, entiendo ambos como verdaderos, pues por un lado el *preconsciente* es el encargado de analizar todo estímulo procedente del «mundo» para atraerlo hacia la *consciencia*, y por el otro, es el encargado de *psicoanalizarse* a través de las manifestaciones freudianas (los sueños, actos fallidos, lapsus, chistes, o la neurosis) para atraer todo *inconsciente* hacia la *consciencia*.

Sin embargo, Freud al leer “Crimen y castigo” de Dostoievski se percató de que «cometer un crimen es en sí ya un castigo»; pues si el individuo no hace esa tarea psíquica de comprensión, éste padecerá un sentimiento de culpa, que puede ser de origen *consciente* o *inconsciente*.

[Así pues, la *culpa* es la penitencia *divina real* - entendiendo como *real* todo aquello *original* que no precede de la creación del hombre.]³

La *culpa consciente* es toda aquella que se origina por la transgresión de una ley, ética o moral y, por lo tanto, proviene de la relación social del individuo.

Mientras que la *culpa inconsciente* proviene de la transgresión de la verdad subjetiva o nuestro *conocimiento original*, y proviene de la relación del individuo con sí mismo.

Padecer la *culpa* sin realizar el proceso psíquico hacia la *conciencia* conlleva a la *enajenación*.

La enajenación según **Herbert Marcuse** es la pérdida de control de nuestra *consciencia*, causada por los *medios de comunicación* a través de los cuales las empresas dominan nuestros pensamientos, anhelos y aspiraciones.

Más, sin embargo, permanecemos libres en la *inconsciencia*, y la cura a la enajenación es el *psicoanálisis*.

[La *libertad*, no obstante, no es el fin, sino la condición humana que nos permite elegir nuestro destino, el de nuestra sociedad y el del «mundo». Por lo que seguir enajenados será siempre una opción.]⁴

1. En la teoría del psicoanálisis, Sigmund Freud explora lo que él denomina los tres niveles de conciencia: el inconsciente, el preconscious y el consciente. Y faltarían tres niveles más, el subconsciente, el supraconsciente y el ánima. En total, hay seis niveles (leer parte quinta) que forman un ciclo cerrado de conciencia. El primero de los niveles es el ánima. Luego viene el supraconsciente. Le sigue el inconsciente, para luego aparecer en la conciencia, pasar al preconscious, al subconsciente, y finalmente, volver al ánima.

2. El primero, el ánima es «el mundo de las ideas» de Platón o «lo original»; es la idea inalterable del ser y del «mundo», de nosotros mismos y de nuestra relación con él; es aquello original en nosotros, del que disponemos incluso antes de nacer. El segundo es el supraconsciente y es la intuición del ánima, aunque es también la intención del inconsciente. El tercero, el inconsciente, es la intención del supraconsciente, pero también es el recuerdo del consciente. El cuarto es el consciente, y es recuerdo del

inconsciente y, a la vez, ahelo del preconsciente. A su vez, el preconsciente es el anhelo del consciente y la emoción del subconsciente. Y finalmente, el subconsciente es la emoción del preconsciente y el sentir del ánimo.

3. Que la culpa sea divina y real, a la vez, es incongruente según una panorámica materialista o idealista-espiritualista. Sin embargo, eso es así porque la culpa se origina por la interacción espíritu-materia en nuestra consciencia. Es el sujeto quien crea la culpa en sí, por lo que:

Así pues, la culpa es la penitencia divina real - entendiendo como real todo aquello original que no precede a la creación del hombre, y surge de la interacción de su ser con el «mundo».

4. La libertad es el fin y a la vez, la condición de la consciencia en la que todos los niveles de ésta trabajan en armonía para la reminiscencia del ser en el «mundo», o del ánimo en la materia.

Parte cuarta

**TEORÍA
CIENTÍFICA
DE LA VIDA Y
LA MUERTE**

Quien conoce a **Sabina Spielrein** sabe que fue psicóloga y psicoanalista, e hizo grandes aportaciones al *psicoanálisis*.

Su principal aportación fue el concepto de «pulsión de muerte», por el que se suele atribuir el mérito a **Sigmund Freud**.

Sin embargo, en 1911 Spielrein presentó "Acercas del contenido psicológico de un caso de esquizofrenia (Dementia praecox)" donde trazó el primer esbozo del concepto por primera vez.

Spielrein padeció graves problemas psicológicos y varios intentos de suicidio derivados de su educación familiar y la muerte de su hermana. Durante su internamiento conoció al psicólogo **Carl Jung**, con el que empezaría su terapia psicoanalítica, y una vez curada y estudiando la carrera de psiquiatría, trabajaría junto a él en el estudio del *psicoanálisis*.

Según Spielrein, el ser humano tiene en sí dos fuerzas opuestas.

Por un lado, está la *pulsión de muerte* conducida por conductas autodestructivas, y por el otro, está la *pulsión de vida* conducida por conductas de emancipación.

La *pulsión de muerte* podría ser interpretada como el impulso del individuo hacia la *autodestrucción*, cuando su *anhelo* es ficticio y contradice a su *inconsciente*.

Ese anhelo es todo lo que aprendemos que debemos ser, y se encuentra en nuestro *consciente*. En nuestro *consciente*, se encuentra también lo que podríamos llamar «consciencia colectiva», en referencia al concepto de «inconsciente colectivo» de Jung, y es lo que aprendemos que la sociedad debe ser y nuestra relación con ella.

[La *explotación* de Marx, por tanto, forma parte de ese *consciente colectivo*.]¹

Carl Jung introdujo otro concepto: el *sí-mismo*, que es el aspecto relegado de nosotros en el *inconsciente*, y que también podríamos llamar el *yo inconsciente*, pues es aquello preexistente en nosotros.

Por otro lado, en nuestro *inconsciente*, también se encuentra lo que podríamos llamar *lo original* y que es la idea preconcebida o preexistente del «todo».

Al concepto «original» lo podríamos llamar también: el «inconsciente colectivo», pero según la definición de Jung, éste es un concepto compartido por seres de una misma especie, y creo que eso no es del todo cierto.

Pues no es entre una especie, sino entre todos los seres. Todo ser, vivo o inerte, dispone de una memoria en la que guarda dentro de sí esa misma idea original, que es el *bosón de Higgs* o *partícula de Dios*.

El *bosón de Higgs* o *partícula de Dios* es esa parte científicamente demostrada de nuestro *inconsciente colectivo* que demuestra que todos formamos un «todo», y que vivir en armonía con la idea original o *lo original* es esa *pulsión de vida* que nos empuja a través del *bien* hacia la manifestación completa de nuestro *inconsciente*.

En conclusión, el *bien* no es ninguna ley moral de creación humana. El *bien* será la verdad única o *verdad unificada*.

1. La explotación de Marx, como cualquier conocimiento aprendido de la práctica, es adquirido a través del subconsciente, luego por el preconscious, hasta alcanzar el nivel consciente. Y es aquí, en la consciencia, dónde el individuo puede psicoanalizarse, a partir de la comprensión del ánimo. La explotación es de creación humana, por lo que ésta no puede ser un recuerdo del inconsciente. Es decir, la explotación no tiene su origen en el ánimo del sujeto. Todo lo contrario, es un anhelo del preconscious y tiene su origen en las cosas o realidad. La explotación de Marx, forma parte de nuestro consciente colectivo, y no de nuestro inconsciente colectivo. O en el peor de los casos, de nuestro preconscious, si aún no nos damos cuenta, como afirmaba Herbert Marcuse.

Parte quinta

**LOS [SEIS]¹ ESTADOS
DEL SER**

En el diálogo entre **Menón** y **Platón**, estos afirmaron que el *ánima* es inmortal y que habiendo nacido muchas veces, no hay nada que no tenga aprendido.

Y añaden: «siendo la naturaleza entera homogénea», refiriéndose a que existe «algo» que nos une, «y habiéndolo aprendido todo el *ánima*, nada impide que quien recuerda una sola cosa (aprendizaje), descubra todas las demás».

A este descubrimiento consciente del *ánima*, se le llama *reminiscencia*.

Frente a esta perspectiva *espiritualista* o *idealista* está el *materialismo* que, de manera contraria, concibe la materia como única realidad en el «mundo» y, en consecuencia, niega la existencia del ánima.

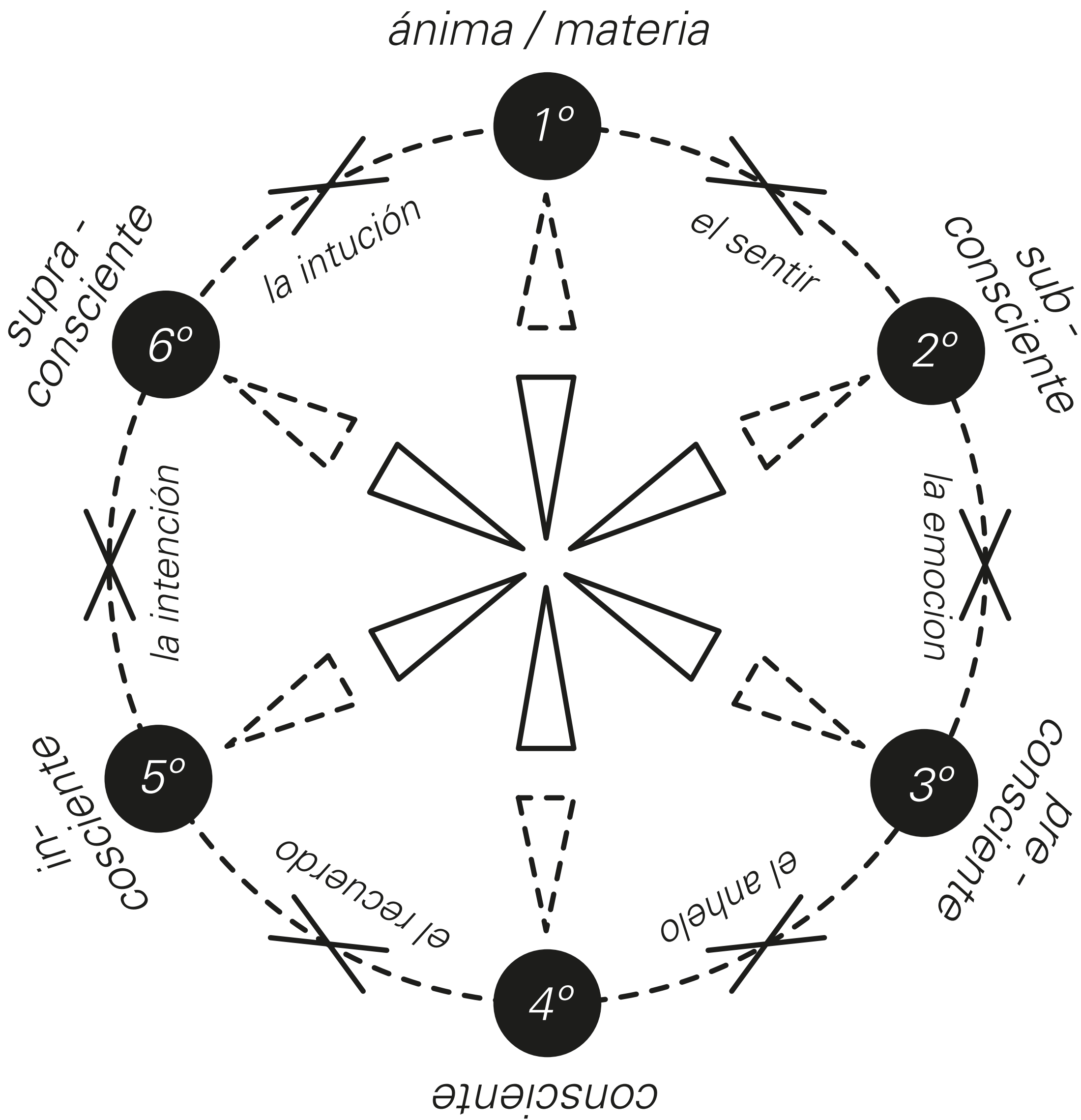
Ni una cosa ni la otra, *materia* y *ánima* son partes inseparables del ser y, en consecuencia, *idealismo* y *materialismo* son líneas convergentes.

El *ánima*, existe por la mera existencia de *consciencia* en la *materia*, y viceversa.

Ésta es condición inequívoca del *ser* y hace que *materia* y *ánima* sean absolutamente lo mismo.

Ambas existen a la vez, en cada ser, y dentro de cada ser: en cada átomo, y dentro de cada átomo: en cada protón. Y en esa secuencia sin fin, todo *ser*, vivo o inerte, tiende al *infinito*, como si de un agujero negro se tratara.

La *reminiscencia* o movimiento de consciencia desde el ànima hacia la materia (espiritualismo) y la *experiencia* o movimiento de consciencia desde la materia hacia el ànima (materialismo) crea un vórtice energético alrededor de todo ser (ver Img.1).



- 1°
 Estados del ser
- Sentido de la **Reminiscencia** o fuerza centripeta ànima - materia
- Sentido de la **Experiencia** o fuerza centripeta materia - ànima
- Pulsión de muerte** o fuerza concentrica, si es mayor a la pulsión de vida, el ser se retrae
- Pulsión de vida** o fuerza excentrica, si es mayor a la pulsión de muerte, el ser se expande

La *Reminiscencia* trasciende por los seis estados de la conciencia: ànima, supraconsciente, inconsciente, consciente, preconsciente, subconsciente, hasta llegar a la materia. Mientras que la *Experiencia* lo hace en sentido contrario.

Para terminar, la *pulsión de vida* es la fuerza excéntrica que expande la conciencia y la *pulsión de muerte* es la fuerza excéntrica que la retrae.

1. Deberíamos considerar que el ser no tiene seis estados, sinó más, pues el primero es la materia i el último es el ánima. Aunque al considerar que son lo mismo, pues no existe materia sin ánima, puede llevar a concluir que en el proceso de la consciencia se cierra el ciclo para volver al punto cero. Más sin embargo, la Reminiscencia o la Experiencia nunca nos llevarán a una regresión de nuestro ser, sinó que siempre nos llevará a un cambio hacia delante. Una vez hecho este cambio de consciente, la materia, la de nuestro cuerpo, se verá afectada.

Parte sexta

**PIENSO
LUEGO EXISTO**

«Pienso luego existo» se convirtió en la sentencia fundamental del *racionalismo*. Con esta frase, en “Discurso del método” (1637) Descartes afirma que el *pensamiento* propio confirma indudablemente la existencia del sujeto como *verdad absoluta*. Soy *consciente* de saber algo. Entonces como lo *sé*, este algo *existe*, y como soy *consciente* de ello, *existo* yo también.

Como ya sabemos, el racionalismo se opone al *empirismo*, que concibe el conocimiento como un proceso únicamente *inductivo* que procede de la interacción con la realidad y de nuestro *juicio sintético a posteriori*.

Solamente si una cosa *existe* y yo la *experimento*, la vivo, la utilizo, puedo *saberla* y representarla.

Sin embargo, estas dos teorías de la epistemología clásica se centraban únicamente en el análisis *objetivo* del *conocimiento individual* y del entendimiento de aquello que existe desde un punto de vista *físico*. Por lo que, a partir de aquí, aparecen tres puntos de evolución de la epistemología: la epistemología que entiende el conocimiento como algo *subjetivo*, la *epistemología social*, que describe el conocimiento como un proceso dialógico y la epistemología de lo *metafísico*, que intenta explicar como entendemos lo que no podemos ver ni sentir.

En la dimensión *subjetiva*,
Immanuel Kant en “Crítica de la
razón pura” (1781), postula que el
conocimiento parte, no sólo del
objeto dado, sino también de la
sensibilidad del *sujeto*.

Yo *soy yo*, *pienso* las cosas como *yo*
las pienso, y soy *consciente* en la
forma en la que *mi consciente es*.

En la segunda dimensión, la *social* o socialepistemología, la forma de producción del *conocimiento* no surge sólo del individuo, sino de la *práctica social*, y ésta distingue entre la «*realidad del objeto*» y la «*realidad descrita*» que producen los seres humanos para representar la primera mediante *signos*.

Yo *soy yo, pienso* las cosas como *yo las pienso*, y soy *consciente* en tanto que *mi consciencia conecta con la consciencia colectiva* a través del *lenguaje*, que es de construcción *social*.

El *lenguaje*, no obstante, es limitante e incapacita al ser humano de la descripción de todo aquello que es difícil de delimitar o es de condición *metafísica*. No hablamos de la dificultad de entendimiento entre dos personas que hablan diferentes lenguas, sino de la limitación del lenguaje en dar *forma y representación exacta* a otras realidades más allá de la realidad tangible.

En conclusión, si entendemos el conocimiento como un proceso objetivo y subjetivo, y como un proceso individual y social a la vez, entendemos que la Experiencia y la Reminiscencia se dan también a la vez, y por lo tanto nuestros *sentidos, emociones, anhelos, recuerdos, intenciones e intuiciones*, forman parte de ese proceso (ver esquema parte quinta: “Los seis estados del ser”).